

Evangelio Seglar para el Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario

EL EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25,14-30

Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu señor

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su capacidad; luego se marchó. [El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.]

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." [Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor."

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo." El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.""]

NOTAS BÍBLICAS

(por equipo coordinador, con asesoramiento de un biblista)

Los capítulos 24 y 25 de Mateo nos hablan del final de nuestro tiempo. En esa línea se sitúa esta parábola, así como la del domingo pasado, de las diez doncellas.

El "talento" del que habla la parábola era una moneda mediterránea de plata de muchísimo valor. La romana en tiempos de Jesús pesaba más de 32 kilos. Equivalía a unos seis mil "denarios", seis mil jornales según este evangelista. (El significado que le damos a la palabra "talento" como aptitud o inteligencia deriva de la interpretación de esta parábola).

La parábola nos remite a lo que ocurre cuando el propietario de esa riqueza vuelve "después de mucho

tiempo" y "llamó a cuentas a sus servidores"; es decir, la parábola nos habla de cuando vuelva el Señor y realice el juicio final.

El dueño felicita a los servidores que han negociado con la riqueza que se les confió y que han ganado una cantidad similar. Es lo que se espera de nosotros: que seamos "buenos y fieles". La fidelidad y la bondad está en haber realizado la tarea encomendada. Frente a este comportamiento, condena al "malo y perezoso". La maldad está en no haber cumplido la voluntad del dueño y la pereza en la negligencia en el uso de la riqueza confiada.

Lógicamente, el propietario confiará más monedas al que es productivo y se la quitará al improductivo, como sentencia el final de la parábola.

PARA VER

(Autorizado por el autor, Fano en www.diocesismalaga.es)



COMENTARIOS DE SEGLARES



DESDE LA ENFERMEDAD

(Mujer casada, madre de dos hijas, una de ellas enferma crónica, trabaja, enferma de cáncer)

Hay un dicho popular: "Dios aprieta pero no ahoga". Es parecido al evangelio, a cada cual según su capacidad. En el sufrimiento todos sufrimos, pero parece cierto que mientras a unas personas les ahoga ese sufrimiento, otros son capaces de llevarlo adelante, incluso con alegría. Creo que la diferencia está en ser capaces de poner a Dios en medio del sufrimiento, en medio de nuestra vida. Poner en manos de Dios aquello que nos hace sufrir, dejar que Dios actué en esa circunstancia y en nosotros para que seamos capaces de verle a Él en la enfermedad.



DESDE LOS ABUELOS

(Mujer, casada, madre tres hijos, cinco nietos, voluntaria de Cáritas)

De éste evangelio saco la conclusión de que Dios quiere que me implique y me arriesgue, que no solo lea su palabra, ore o me de golpes de pecho, que lo que quiere de mí es que me de a los demás, aunque a veces me sienta incomprendida y hasta atacada de palabra por personas a las que pretendo ayudar desde mi Cáritas parroquial.

También a veces creo que no sirvo para hablar a la gente, por ejemplo en las campañas de Navidad, porque me da vergüenza, pero he comprobado que si me dejo en los brazos del Señor puedo hacerlo, y lo mismo que ésto, puedo hacer cualquier cosa si confío en la ayuda del Espíritu Santo.

Tenemos que tener confianza en El y pensar que aunque no nos consideremos nosotros mismos adecuados para realizar cualquier actividad en nuestra Parroquia, simplemente con nuestra voluntad, esfuerzo y con su ayuda podremos conseguir lo que Dios nos haya encomendado.

Con nuestra familia pasa lo mismo, tenemos que pedir la ayuda de Dios para que podamos transmitirles nuestra fe desde la humildad, pero con el convencimiento de que somos capaces de hacerlo.

Y así cuando nos encontremos con Dios al fin de nuestros días, podamos escuchar que hemos sido unos empleados fieles y cumplidores porque hemos aumentado los talentos que nos dio.



PARA REZAR

(mujer, soltera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Dios Padre Bueno y Misericordioso
junto a Ti no tememos al riesgo del Evangelio
porque Tú nos acompañas y ayudas
en cada momento de nuestra vida.

Te damos Gracias por todos los dones
y cualidades que Tú nos regalas cada día,
y te pedimos que siempre nos ayudes
a desarrollarlos y a compartirlos con los demás
para que puedan beneficiarse muchas personas.

Danos Tú, Padre nuestro, la capacidad de servicio
y el deseo de trabajar sin cansancio y sin desánimo
en la construcción de tu Reino de Salvación.

Padre Bueno, ten Misericordia de nosotros
y no permitas que el miedo nos paralice
ni se instale en nuestras vidas impidiendo
el crecimiento de todas las capacidades que nos das.

Tampoco permitas que la apatía, pereza o negligencia
impidan que nuestros hermanos se beneficien
de todos los dones que Tú nos regalas cada día.

Te pedimos, Dios Padre nuestro, que Tú nos enseñes

a saber valorar y acoger todos los dones y carismas que Tú nos entregas a través de tu Iglesia, para que así podamos enriquecernos todos, con la diversidad y la pluralidad, y en comunión con todos los hermanos con los que convivimos. Amén.



PARA VIVIR ESTA SEMANA

(matrimonio, tres hijos, él trabaja, el matrimonio pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Podemos encontrar un montón de talentos naturales en cada uno de nosotros, unos el oído para la música, otros el optimismo, otros el don de gentes, de relacionarse, otros la voz para leer bien, la sensibilidad para con los niños o la capacidad para distraerlos, otros el cariño y el tacto para con los mayores, otros la sensibilidad para detectar los fallos en la comunidad, las necesidades, otros la inteligencia, otros la capacidad de trabajo, otros la serenidad y la sabiduría para afrontar las circunstancias de la vida, la sonrisa, el entendimiento, la capacidad para meditar y discernir los signos de los tiempos, la manera de afrontar con estrategia adecuada los proyectos....

Cada uno de nosotros posee unos talentos distintos que Dios nos ha dado, y es "para matarnos" si no somos capaces de explotarlo, sobre todo si por nuestros "estúpidos complejos de siempre", nuestras excusas de bebé, nuestra falsa modestia... los dejamos "escondidos en la tierra" y no contribuimos a una tarea que es de todos, la construcción del Reino.

La parábola de los talentos, siempre me infunde un gran respeto por la responsabilidad que conlleva. Y no tanto es por los talentos que antes he mencionado, sino por un talento que a cada uno Dios nos ha dado, el haber conocido y sentido a Jesús, en definitiva el don de la fé.

¡Cuántas personas, habiendo tenido lo que nosotros hemos tenido, ese cura que nos descubrió aquello, esa comunidad a la que pertenecemos, las personas que nos acompañan en la fe, la oportunidad de asistir a esa iglesia tan bonita que hay cerca de casa, la posibilidad de comulgar y confesar cuando quiera...!

Ese talento dado, ese es el que nos debe preocupar sacarle la mayor rentabilidad posible, por que ¡Ay de nosotros si teniendo lo que hemos tenido y lo que nos siguen dando no somos capaces de intentar ser unos buenos cristianos.

Laiconet

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/evangelio-seglar-para-el-domingo-xxxiii-del-tiempo-ordinario